

1953  
na m  
GALOS  
tados la  
ra ciudad  
y decoro  
trata. La  
a e in-  
mente, la  
vez que  
a Vinos  
blanco y  
e todas  
os, o por  
por los  
arios soc  
icamen  
celebro  
anuncia  
la Tom  
nuestra  
ya est  
el. exo  
a todo  
la mag  
s que a  
GALOS  
os y her  
de viaje  
de Jesús  
; un ju  
de China  
Francis  
al olo  
hora, un  
a jarrón  
ner, un  
e y seño  
ento Go  
arrón de  
Mazari  
tres mo  
bril, mil  
Ampara  
lla para  
eja; dos  
etas; So  
que; se  
00 peso  
juego de  
plata la  
pañía de  
Ano  
Elgornis  
tabletas  
e Plaza  
a docena  
; Fábri  
mil bol  
Anís 'st  
is; José  
rontera,  
ros; don  
una má  
lor; se  
na hater  
on Fran  
dro del  
U.  
D:  
rjeta de  
o de En  
gría de  
y si de  
recibida  
onal de  
Entidad  
ortene  
Garay  
ofici-  
ue el  
mo  
me-  
RSO-  
n la  
tario  
eñor  
agos-  
uran  
ronel  
OS



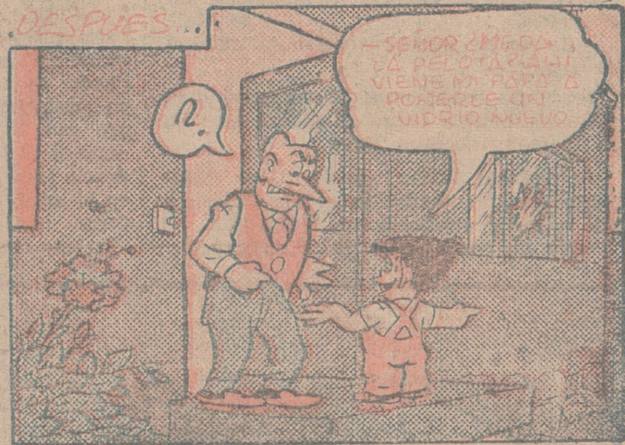
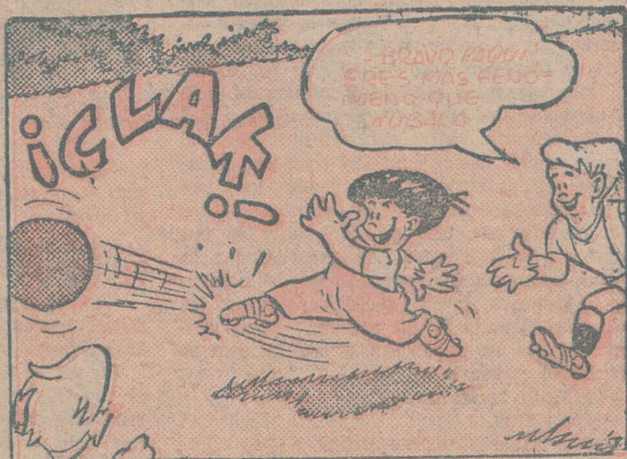
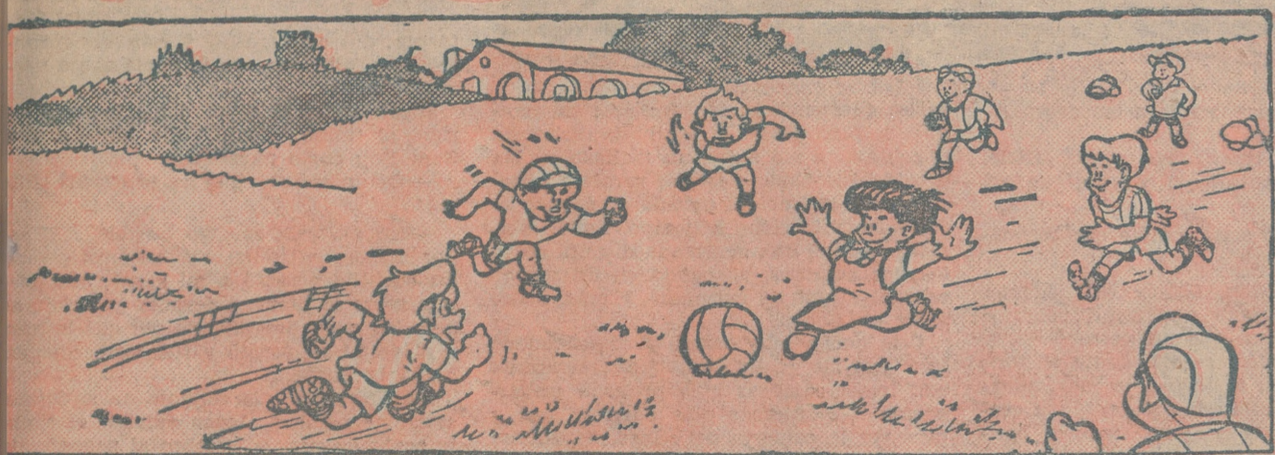
# El PEQUEÑO

Suplemento infantil de Libertad



Núm. 9

## PAQUI



## GUMMO

por A. FIGUERAS





Lebon y Joyce eran los únicos tripulantes y dueños del «sky». Se dedicaban al transporte entre las islas del gran Océano y aunque no hacían grandes negocios vivían felices con lo que ganaban, siempre suficiente para comer decentemente y beber en cualquier puerto donde atracasen.

Joyce recordaba con frecuencia su tierra natal, a veces la nostalgia le hacía asomar una lágrima furtiva, que no llegaba a resbalar, secándose en sus ojos con los recuerdos. No era realmente la amistad lo que le unía a su compañero, era más bien la amargura lo que les hacía tolerables, aunque por causas muy distintas. Lebon era frío, calculador, insensible.

En Townsville les salió un viaje largo y remunerador. Lebon fué a ultimar detalles, mientras Joyce preparaba el «Sky» para la travesía. Arreglaba algunos cables de popa, cuando un ensordecedor griterío le hizo levantar la cabeza y dirigir su vista a un barco velero anclado a pocos metros del suyo. Sobre la cubierta de éste se desarrollaba una escena espeluznante: varios marineros golpeaban con palos a un pobre negro de unos diez años, que apenas se movía, teniendo el cuerpo cubierto de sangre y moleduras. Uno de los energúmenos cogió al negro en vilo y como si fuera un pelele lo arrojó con fuerza al agua; el muchacho comenzó a hundirse sin hacer el menor esfuerzo por salvarse. Acto seguido, los marineros hicieron otro tanto con un mono y, entre grandes risotadas, contemplaban el espectáculo. Joyce no lo pensó más, dió un formidable salto, zambulléndose en el agua; nadó vigorosamente hasta el náutico y, cogiéndole con fuerza, lo llevó a su embarcación ante el asombro de los del otro barco. Lo depositó sobre la cubierta y le friccionó para restablecer la circulación; el negro se le quedó mirando fijamente, como si le reprochara el haberle salvado de la muerte; poco después hacia su aparición el mono, que se acurrucó junto a su amo.

—¿Cómo te llamas?  
—Sam Boy.  
—No querrás volver junto a tus compañeros, ¿verdad?

El negro se encogió de hombros, indiferente.

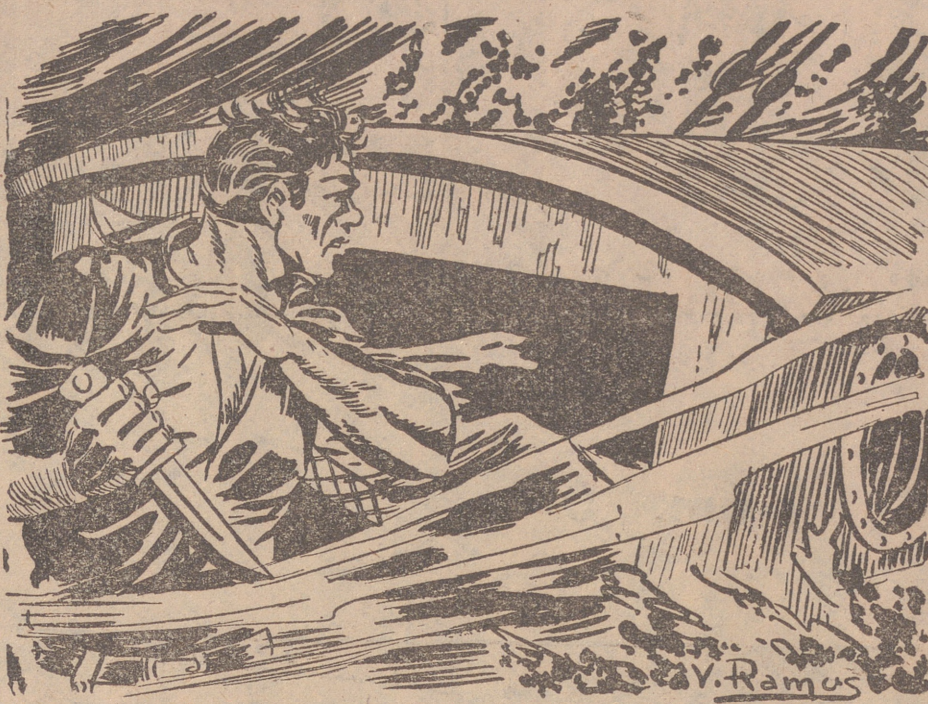
—Bueno, te quedarás aquí en calidad de grumete.

Joyce no habló más, ni tampoco hizo mención alguna sobre el mono, que no se apartaba de Sam Boy.

Al regresar Lebon, vió al nuevo tripulante, que no le hizo la menor gracia, y fué a pedir explicaciones a Joyce.

—No me gusta más gente a bordo, y

# Drama en alta mar



menos a un negro. ¡Odio a los negros!  
—No encuentro el motivo.

—Los negros traen mala suerte. Hicieron bien en arrojarlo al océano, que era su sitio.

Joyce se puso serio y tuvo que responder ásperamente.

—Estás ofuscado, Lebon. No podemos dejar morir a este muchacho como si fuera poco menos que un perro.

Ya no se habló más del asunto en todo el día. El «Sky» se hizo a la mar, adelantándose en el dilatado océano. Esta quedando solo, rodeado por él y sin otro horizonte que no fuera su azulada espuma.

La vida a bordo no transcurría normal como otras veces. Lebon procuraba evitar todo contacto con Sam Boy y evadía su presencia; en cambio, Joyce había simpático de tal modo con el negrito, que ya sentía por él un cariño fraternal. Siempre andaban juntos, hablaban mucho, reían y cantaban, cosa que apenas hacía antes. Lebon se encerraba cada vez más en sí mismo, distanciándose de Joyce conforme pasaban los días. En una ocasión, Sam Boy tiraba de unos

cables fuertemente, tensándolos; un bandazo le hizo perder el equilibrio, soltando el cable, que fué a dar un trallazo en las espaldas de Lebon; éste se revolvió furioso y mal lo hubiera pasado el negrito si Joyce no interviene a tiempo. Aquel incidente motivó una acalorada disputa entre los dos hombres, acabando en un rencor mutuo, difícil de extinguir, y más, sobre todo, en Lebon.

Una noche muy oscura se desencadenó una terrible tempestad, que amenazaba con hacer zozobrar a la pequeña embarcación. Gigantescas olas barrían una y otra vez la cubierta del «Sky», llevándose el cargamento y ocasionando grandes desperfectos. Lebon, aferrado al timón, maldecía y blasfemaba como un poseído, achacando aquella inclemencia del tiempo a un extraño sortilegio que tenía Sam Boy para atraer las desgracias. En verdad, aquella tempestad rebasaba a cuantas había conocido en su vida marinera. Joyce se retiró a su camarote a descansar para luego relevar del gobierno de la nave a su compañero.

La tempestad aumentaba de intensidad y Lebon, agarrado como un loco al go-

bernal, veía con terror como la nave se hundía a veces hasta parecer que se saldría ya a flote, e como otras era lanzada al aire igual que un juguete, con peligro de estallar en mil pedacitos. Una idea se apoderó de su mente, que le obsesionó hasta convertirse en pesadilla punzante. No pudo resistirla más, era ya una obsesión más poderosa que su voluntad; ató el timón y como un ebrio se dirigió al camarote que ocupaba Sam Boy. De una patada abrió la portezuela y entró. Allí estaba, tendido en la litera... era la ocasión... se acercó despacio y alzó el brazo; con el destello del relámpago, fulguró varias veces el cuchillo, que se hundía en aquel cuerpo. Involuntariamente, iba dando traspiés, que le hacían caer; en seguida se volvía a levantar y continuaba retrocediendo buscando un asidero que le mantuviese ante aquel fantasma; dió otro traspiés y esta vez encontró el vacío que le atraía hacia abajo irresistiblemente.

—¡Ya no traerás más desdichas! ¡Ja, ja, ja! ¡No sabes cómo te odiaba, maldito negro!

El asesino se volvió al timón con una sonrisa demoníaca; al llegar a él no pudo reprimir un grito de terror... ¡Ah!, ante él, se elevaba la figura de Sam Boy, que le miraba fijamente! Lebon retrocedió horrorizado por la visión: con las manos hacia adelante y los ojos muy abiertos, iba dando traspiés, que le hacían caer; en seguida se volvía a levantar y continuaba retrocediendo buscando un asidero que le mantuviese ante aquel fantasma; dió otro traspiés y esta vez encontró el vacío que le atraía hacia abajo irresistiblemente.

Joyce apareció sobre cubierta y se dirigió al timón, encontrando junto a él a Sam Boy como paralizado.

—¡Oí un grito! ¡Qué ha ocurrido! ¡Habla!

—Señor Joyce, es algo terrible... El señor Lebon entró en mi camarote, sacó un cuchillo y mató a mi mono, que dormía sobre la litera, y después lo arrojó al mar. Yo quise preguntarle por qué lo hizo y al verme se asustó y fué retrocediendo hacia la borda...

Sam Boy calló, la congoja no le dejaba articular palabra, Joyce adivinó el resto, y, cogiendo por un hombro al pequeño, le dió unas palmadas cariñosas para sosegarlo.

La tormenta fué calmándose y el océano ya no se agitaba furioso, mientras que allá, por el lejano horizonte, aparecía un nuevo mundo que hizo borrar las tinieblas, y, con ellas, el peso de acbar que dejara en unos corazones la pasión desenfrenada de un hombre. La luz inundó todo y el astro rey se dejó ver de entre las aguas.

V. RAMOS



—Siga un consejo, joven: no juegue con el agua, que puede ahogarse.

## CRUCIGRAMA NÚM. 9

	1	2	3	4	5	6
1						
2		■				
3				■		
4			■			
5					■	
6						■

HORIZONTALES: 1 Plancha.—2 Mineral que atrae.—3 Hueso de la cadera. Negación.—4 Marchar. Cloruro de sodio.—5 Hurto con engaño.—6 Al revés, desocupado.

VERTICALES: 1 Vaso antiguo para aceite oloroso.—2 Arco con los siete colores.—3 De mi propiedad, n femenino. Sílabas.—4 Al revés, pronombre. Alteración de soy.—5 Abuelo.—6 Aro pequeño.

## LA MONA

Fábula de Samaniego



Subió una mona a un nogal,  
Y cogiendo una nuez verde,  
En la cáscara la muerde;  
Con que la supo muy mal.  
Arrojóla el animal,  
Y se quedó sin comer.

Así suele suceder  
A quien su empresa abandona,  
Porque halla, como la mona,  
Al principio que vencer.

## SUCEDIDO

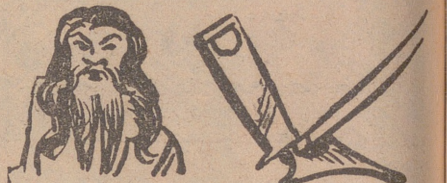
Lord Selby se mandó construir una casa con trescientas sesenta y cinco ventanas para asomarse cada día por una de ellas. El 29 de febrero de 1920 le comunicó su mayordomo que, por desgracia, no se había previsto ventana alguna para aquel día especial del año bisiesto. Afectó de tal manera la noticia a lord Selby que se arrojó por la ventana más alta, matándose.

## Solución al crucigrama núm. 8

Horizontales: 1 BABOSA.—2 A. AMOR.—3 RIO. GE.—4 AZ. CAL.—5 JACA. A.—6 ARENAR.

Verticales: 1 BARAJA.—2 A. IZAR.—3 BAO. PE.—4 OM. CAN.—5 SOGA. A.—6 ARELAR.

## CURIOSIDADES



Hace años había una extraña costumbre en Corea; los varones no se cortaban nunca el pelo ni la barba porque, según ellos, esto constituía un grave desaire y falta gravísima de respeto a sus padres, a quienes profesan un gran respeto.

Según las investigaciones de un sabio fisiólogo, la sangre de cuarenta y dos hombres contiene el suficiente hierro para hacer una reja de arado de diez kilos de peso.

La mayor flor del mundo se cría en Sumatra. Tiene noventa centímetros de diámetro, pesa quince libras y sus capullos son como coles gigantes.

## Anécdota Pensamientos

Mommsen, el gran historiador alemán, solía preocuparse muy poco de las pequeñas cosas de la vida.

Un día se le acercó un amigo a saludarle.

—¿Cómo está usted, mi querido maestro?

—No del todo bien, esta mañana vengo notando un cojeo, el reuma... la gota... la vejez...

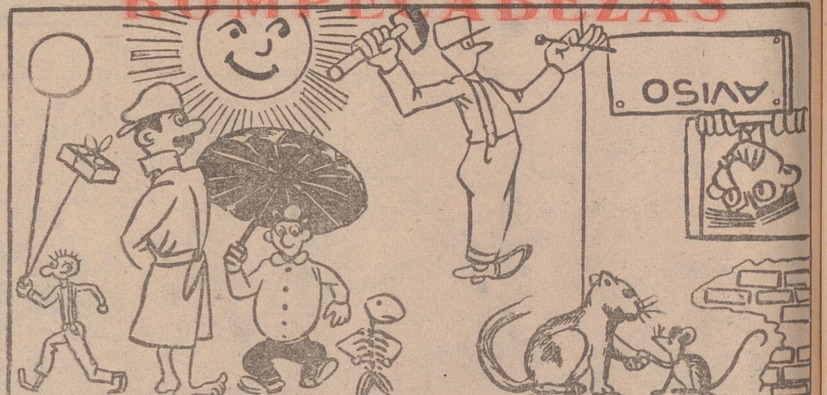
El amigo no pudo resistir la risa. Desde lejos había notado que Mommsen caminaba con un pie en la calzada y otro en la acera.

Ninguna de las cosas interesantes que pude hacer se debió jamás a la casualidad; ni ninguno de mis inventos fué obra del azar. Los conseguí con el trabajo. — EDISON.

Las mujeres tienen gran destreza para ponernos una venda en los ojos y, además, nos riñen si tropezamos. — BOURGET.

El amor es una pasión que a nada se somete, y a la que, por el contrario, se somete todo lo demás. — CAMPOAMOR

## ROMPECABEZAS

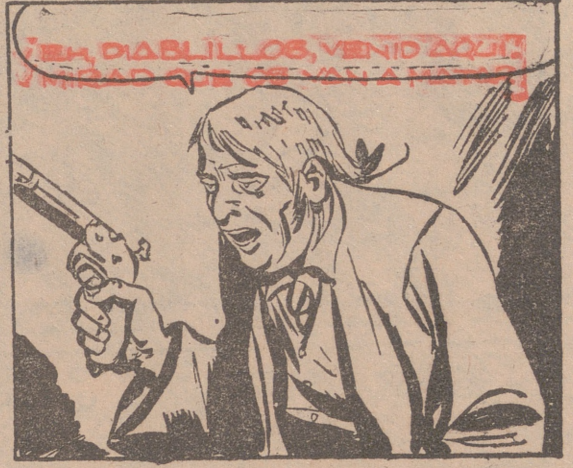
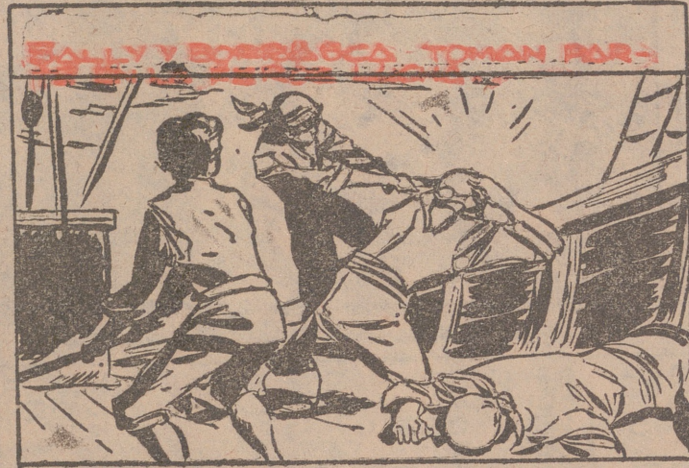


En este dibujo hay diez errores.

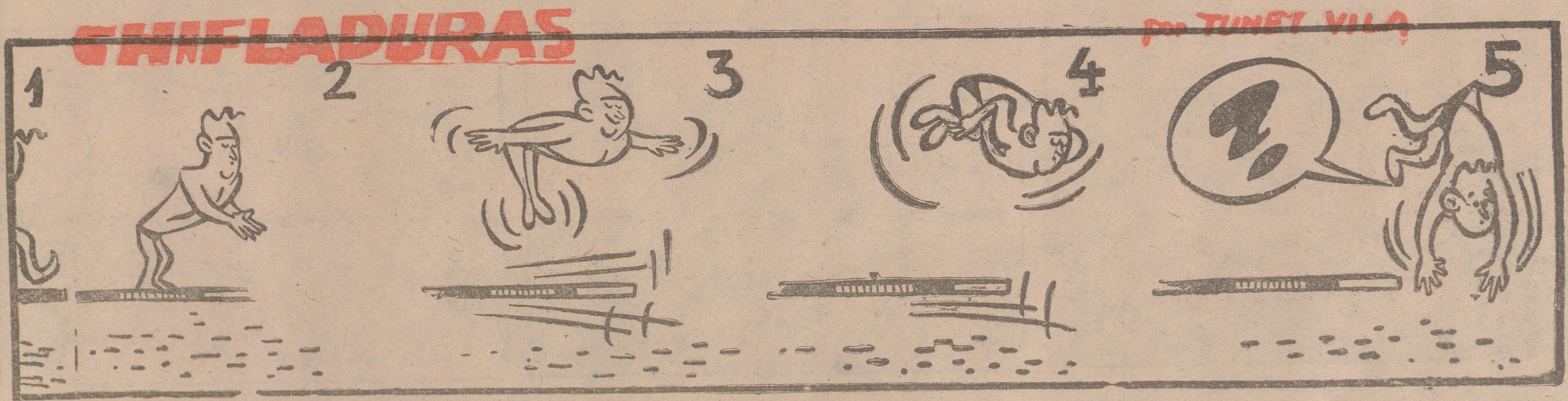
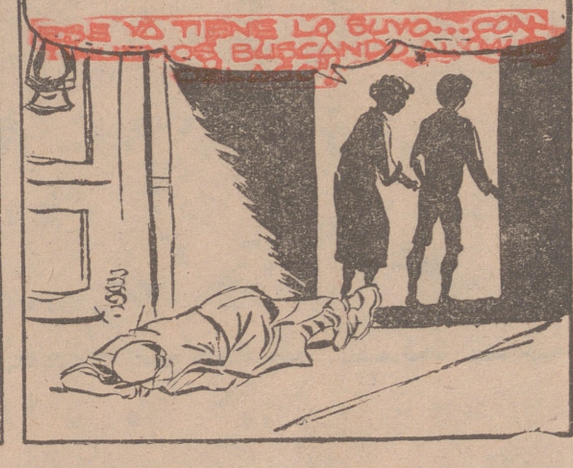
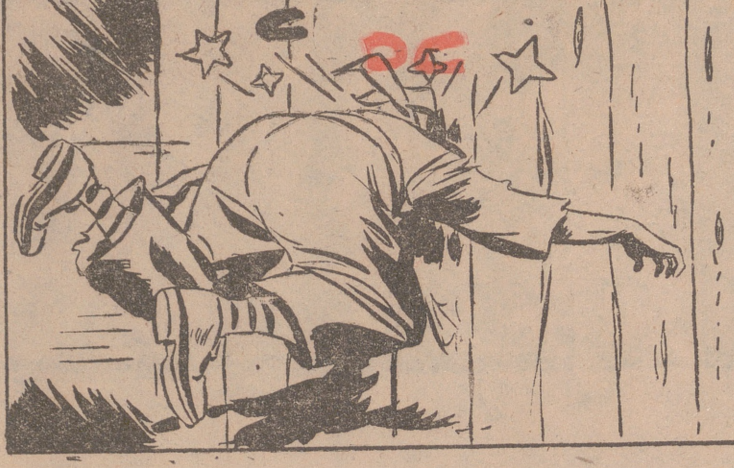
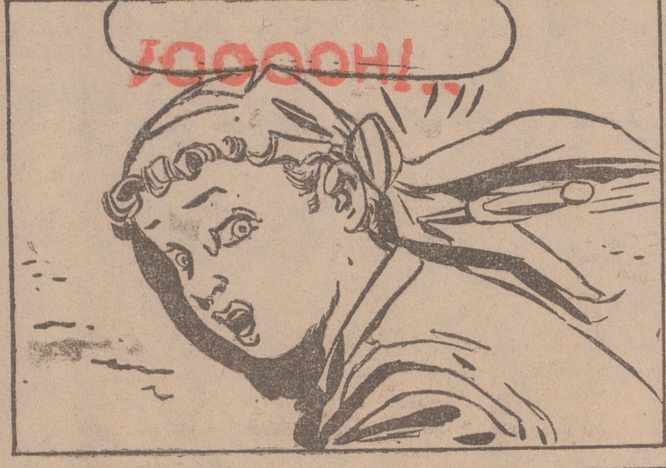




LOS PIRATAS  
CORREN  
ELECTRIZADOS  
CON  
SUS  
HOMBRES  
SE  
LANZAN  
AL  
ABORDAJE.



UNO DE LOS PIRATAS REPARA EN SALLY Y BORRASCA.





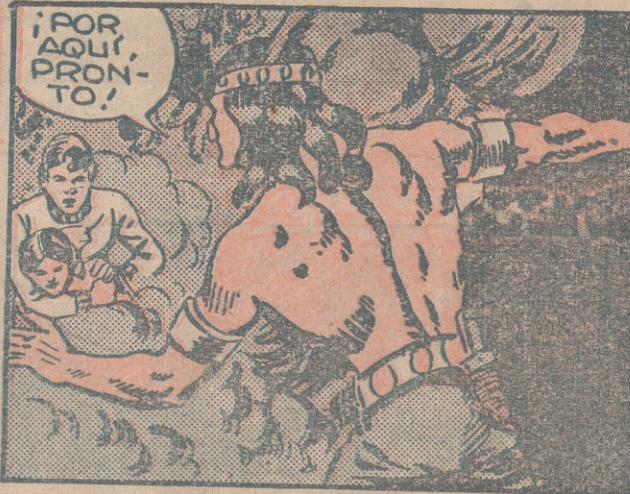
# CHISPA

V. Ramos



¡NO PODEMOS HUIR, "RAYO DE LUNA" ESTA HERIDA!

¡MORIREMOS APLASTADOS!



¡POR AQUÍ, PRONTO!



¡MALDICIÓN, LA SALIDA ESTÁ OBSTRUIDA!

¿QUÉ PODEMOS HACER?



NOS HE-MOS SAL-VADO DE MILAGRO.

YA HA CESADO EL DES-PRENDIMIENTO, PERO ESTO SE ESTA LLENANDO DE AGUA Y ESTAMOS ENCERRADOS SIN SALIDA POSIBLE.



POR ESA PARTE EXISTE UN POZO DE VENTILACIÓN, SI LO DESCUBRIMOS, QUIZA NOS SALVEMOS.

¡MANOS A LA OBRA!



¡ANIMO!



¡AYUDADME A QUITAR ESTA ROCA!



¡LUZ! ¡LUZ!



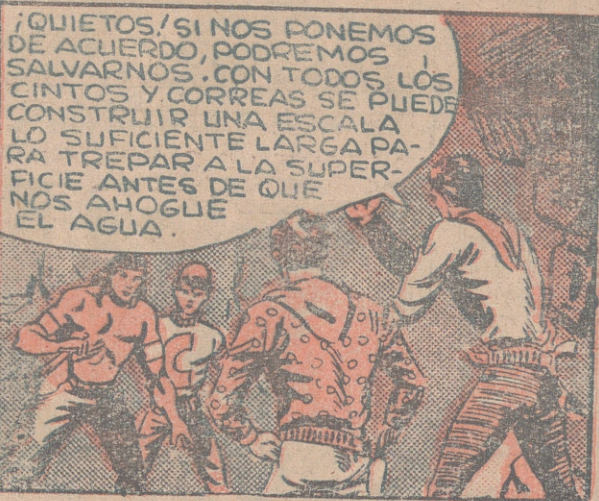
ME PARECE QUE NO HEMOS ADELANTADO GRAN COSA, VA A SER IMPOSIBLE LA ASCENSIÓN POR ESTE POZO.

Y EL AGUA SIGUE SUBIENDO DE NIVEL.



QUIZA PODEMOS AYUDARNOS UNOS A OTROS.

¡OTRA VEZ VOS-OTROS!



¡QUIETOS! SI NOS PONEMOS DE ACUERDO, PODREMOS SALVARNOS. CON TODOS LOS CINTOS Y CORREAS SE PUEDE CONSTRUIR UNA ESCALA LO SUFICIENTE LARGA PARA TREPAR A LA SUPERFICIE ANTES DE QUE NOS AHOQUE EL AGUA.

¡ANTE LA SITUACIÓN TAN DESESPERADA NUESTROS AMIGOS ACCEDEN.



ESTO ESTÁ YA TERMINADO

JACK ARROJA LA IMPROVISADA ESCALA, QUE SE ENGANCHA EN UN SALIENTE ROSCO.



## PUNTUALIDAD



¡SON YA LAS DOCE Y MEDIA! ¡FALTA AÚN MEDIA HORA!



¡SOLO FALTA UN MINUTO!



¡CLAVADO!... ¡NO AGUANTA EL HAMBRE UN MINUTO MAS DE LA UNA!